

*The utopia of a
psychological science from the
conception of a subject*

La utopía de una ciencia psicológica desde la concepción de un sujeto

Jairo Báez

Recibido: julio 6 de 2009
Revisado: agosto 28 de 2009
Aprobado: noviembre 2 de 2009

Correspondencia: Jairo Báez. Fundación Universitaria Los Libertadores,
Facultad de Psicología. Bogotá (Colombia). Miembro del grupo de investigación
Psicosis y Psicoanálisis. Correo electrónico: jairbaez@gmail.com

ABSTRACT

The reflection on the possibility of psychology as a science since the conception of a subject, leads to the conclusion that as long as a method suitable for the physical sciences, in pursuit of psychological knowledge, the critical issues pertaining to the subject and object of study of psychology is not resolved. In exchange for what it's supposed, variety of subjects are tracked in the history of human sciences, which currently remain, without bearing in mind their lack of uniqueness. This makes the differences between approaches, theories and models in psychology, cannot be overcome. Insist on a single subject for psychology and take seriously the analysis of case as the method of investigation for psychology may well be the synthesis of this writing.

Key words: Subject, method, epistemology, psychology, science, ideology.

RESUMEN

La reflexión sobre la posibilidad de una psicología como ciencia desde la concepción de un sujeto lleva a concluir que, mientras se mantenga un método propio para las ciencias físicas, en procura del conocimiento psicológico, los problemas cruciales que atañen al sujeto y el objeto de estudio de la psicología no se resuelven. A cambio de lo que se supone, variedad de sujetos se rastrean en la historia de las ciencias humanas, que en la actualidad permanecen, sin tener presente su falta de unicidad; esto hace que los desacuerdos entre enfoques, teorías y modelos de la psicología no puedan ser superados. Insistir en un sujeto único para la psicología y tomar en serio el análisis de caso como el método de investigación para la psicología bien puede ser la síntesis de este escrito.

Palabras clave: sujeto, método, epistemología, psicología, ciencia, ideología.

De la psicología como ciencia

En la particularidad y singularidad que exige la ciencia en su abolengo, es pertinente plantear la pregunta a la psicología, en su ubicación como una de sus manifestaciones y como posible militante de la disciplina que la encarna en un origen. La ciencia, sin ser una sola desde el principio, sí ha mantenido un límite definible; la ciencia no es todo el saber que se puede manifestar, y menos agota las posibilidades de formas de conocer; incluso va en contraposición a otras formas de saber y que no por su anquilosamiento han dejado de estar presentes en el sujeto cognoscente; es el caso del mito y la religión.

Desde Hume (2007), Saint Simon y Comte (1995), la ciencia rompe con la especulación ajena a la sensualidad. Aunque en principio asume la radicalidad ante cualquier concepción especulativa, el tiempo y la pragmática la llevan a reconciliarse de nuevo con ella, pero esta vez sin ceder un ápice con la referencia al dato que se instaura empíricamente. El postulado de Locke (1999), que no hay nada en el pensamiento que antes no haya pasado por los sentidos, sigue siendo incuestionable para el paradigma científico, hasta nuestros días.

Si en la actualidad la materia ha desaparecido del concierto sensual para dar lugar a una unidad básica de estudio, fundada en el concepto de energía, no con ello ha sido superado el concierto sensualista; nuevos instrumentos sensitivos, que superan los sensores orgánicos y la captación de la materialidad, surgen para seguir manteniendo incólume el postulado sensorial de que aquello debe ser observable, repetible y contrastable en el plano nuevo de los objetos y procesos energéticos. Los sentidos orgánicos se valen de extensiones ortopédicas para lograr su cometido: no ceder ante especulaciones que no

se funden en lo empírico; no conceder legitimidad a cosa diferente de la creencia en una realidad que existe independiente del observador.

La psicología en su momento dado, y en cada momento de revisión, no ajena a los postulados de la naciente forma de saber, la ciencia, intenta comulgar con sus postulados, seguir sus cánones y sus métodos. Los principios de la psicología, que quieren seguir el rigor del manifiesto positivista, son fácilmente rastreables en pioneros como Wundt (1896), James (1889), Titchener (1913) y Freud (1986a). Es llamativo que los dos primeros, filósofos de formación, asuman un rigor sensualista en su programa de investigación de lo psicológico, para terminar abandonándolo, después de mucho trajinar por él, volviendo a la filosofía como única posibilidad para poder seguir en el estudio del psiquismo humano. Y el dato es llamativo precisamente porque dentro de las banderas del manifiesto comtiano estaba contemplado de antemano el romper con la filosofía y sus modos de conocer. Es Titchener quien se conserva mucho más wundtiano que el mismo Wundt para mantener todo su potencial, apostándole a la sensación como unidad básica para la explicación del psiquismo.

Igual, como un recurso a la posición sensualista, los primeros intentos de cientificar la psicología se acogen a un programa cuyo referente empírico va a ser la fisiología de los procesos. De nuevo es Wundt y esta vez Freud quienes van a propulsar una salida dentro de la ciencia para el conocimiento de lo psicológico, centrados en el descubrimiento del discurrir de los procesos físicos (movimientos de la materia dentro de un sistema orgánico). Si ya hemos registrado la renuncia de Wundt al programa fisiológico, Freud deja rastros del mismo fracaso cuando abandona su proyecto de una psicología para neurólogos y se decide por un trato clínico y directo con el discurso del paciente.

Es la escuela pragmática americana, montada en su proyecto de la psicología animal, la que toma en serio la posibilidad de reducir la psicología a las manifestaciones conductuales, para mantenerse firme en una concepción de una psicología científica tal y como lo manifiesta el discurso positivista comtiano (observable, repetible y contrastable). Watson (1961) va a ser conocido por su propuesta materialista de la psicología, donde se incluye a Thorndike (1999) y Skinner (1979), quienes crean toda una línea de investigación en psicología animal. Aquí, con la conducta como unidad de medida de lo psicológico, el humano queda reducido a su condición de organismo, dotado de las reacciones naturales propicias para responder a las exigencias de las acciones del ambiente; así, se desplaza cualquier concepción antes planteada y, sobre todo, cualquier discernimiento de lo mental como ente intangible. Implícitamente, el programa de los psicólogos animales da por hecho que no existe más referencia a lo mental que lo biológico adaptativo. Es la base, sustentada en la propuesta de la selección natural de Darwin (1986), lo que incita a los psicólogos animales a mantener la fe en su programa científico. Vale la pena rescatar que, para el mismo James, la conciencia era un órgano más del ser humano, adquirido por evolución natural; por tanto, si él estudia la conciencia, lo hace bajo la concepción materializada de la razón, la existencia real del órgano razonante.

Aún con el avance neorrealista de Whitehead (1956), Moore (2002) y Russell (1984), fundado en la subversión al empirismo ingenuo y tomado como sustento para renovar la posición de un empirismo radical ateórico, Tolman (1962), Hull (1943) y su cohorte no renuncian a la calidad sensual de la unidad de medida, que permite un acercamiento científico al estudio de lo psicológico. El renacimiento de la teoría, para la explicación de los hechos observados y de

los procesos que no se observan pero que se deducen de sus efectos, sigue amparando como causa única lo que se pueda captar a través de los sentidos.

Con la aparición de la obra de Freud (1986c) *El Yo y el ello*, en 1923, surge toda una tendencia, sobre todo en el contexto anglosajón, de hacer del psicoanálisis una ciencia con el mismo rigor de los datos obtenidos sensualmente. Es la gran empresa de los ingleses y los americanos tantear que lo que dice el psicoanálisis puede ser probado con el método científico que garantiza los datos que vienen de lo real y se captan con los sentidos. Esa “materialización” del psicoanálisis, que se desprende de este texto, producto del sincretismo entre el pragmatismo y el utilitarismo inglés, hace que la tendencia contemplativa del psicoanálisis, propia del proceder intelectual alemán, sea puesta en segundo plano, cuando no desconocida totalmente. En esta línea podemos tomar la Escuela del Yo y los acercamientos mucho más concretos, como los de Beck (1983), de probar que lo que dice el psicoanálisis es una verdad que se puede corroborar empíricamente. Esta misma tendencia se puede percibir en los estudios de Eysenck (1988) y Popper (1989), quienes apuntan todas sus baterías a poner en evidencia el psicoanálisis en tanto ciencia que no cumple medianamente los requisitos exigidos por el método científico, llegando a conclusiones paradójicas. Eysenck muestra que el psicoanálisis no es ciencia porque no puede probar lo que argumenta desde el método científico y Popper prueba que el psicoanálisis no es ciencia precisamente porque logra probar sin ningún reparo todo lo que dice. Críticos y criticados se asumen en la feroz empresa de situar el psicoanálisis del lado de la ciencia observable, repetible y contrastable.

Hasta nuestros días, del lado anglosajón y de las academias psicológicas que han seguido su

tradición en el sustento de que la realidad tiene existencia propia e independiente del observador, el método de la ciencia sigue anclado a su sino empírico sensualista irrefutable. La verdad se adquiere con la depuración de los sentidos y los instrumentos que los ayudan, restando solamente describir en detalle las causas, los efectos y las circunstancias en que esto sucede, mediante un acto cognitivo.

No obstante, en algunos centros académicos europeos, como la Escuela de Francfort y algunas academias francesas lideradas por Foucault, Althusser, Lacan, Deleuze, esa hegemonía aparente, y siempre defendida por la Escuela de Viena, ha sido en diferentes momentos puesta en cuestionamientos de diferente índole. Desde los desmanes patentados en la primera y segunda guerras mundiales, surgen pensadores como Horkheimer (2000), Adorno (2004) y Habermas (1982), que refutan la hegemonía del conocimiento amparado en el método científico imperante, no porque no sea posible obtener conocimiento a partir de él, sino porque deja por fuera otras formas de acceder al conocimiento y a la postre mucho más rentables con el planteamiento bajo el cual Comte decide poner en circulación el discurso sobre el espíritu positivo: el conocimiento tiene como finalidad el bienestar del individuo y este se logra solamente en comunidad y en el conocimiento.

En Francia, Foucault (1980, 1986, 2007)¹ emprende todo un programa de investigación para poner en evidencia que las verdades no se instauran necesariamente a partir de los sentidos; o mejor, que lo que se percibe a través de los sentidos va a estar permeado por un marco cognoscitivo referenciado por el contexto histórico de la vivencia del observador supuestamen-

te imparcial. Esto, una arqueología del saber, señalaría ya que el conocimiento sensual debe ser puesto en entredicho. Por su parte, Lacan (2003a, 2003b), desde el psicoanálisis, va a dar el debate al conocimiento sensual mostrando cómo lo imaginario es ya tan poco fiable para la verdad, que es necesario renunciar a la prepotencia que obliga a observar, repetir y contrastar; no porque ello no sea factible sino porque el asumirlo en su inflexibilidad ocasionaría un efecto contrario: la pérdida del camino hacia, y la obtención de, la verdad. El cuestionamiento lacaniano a la confianza en el conocimiento que se basa en lo sensual empieza ya en 1949 con *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)* y lo vuelve a referir con fuerza en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis*.

Del sujeto psicológico

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua (2001) expone ocho acepciones distintas de sujeto y lo señala derivado del latín *subiectus*, participio pasado *subiicere*, poner debajo, someter. De las ocho acepciones, más allá de nombrar al sujeto como asunto o materia de la cual se habla o como nominativo gramatical, interesante e indispensable aquí, es su ubicación en la psicología desde su etimología y la acepción que remite a la adjetivación “expuesto o propenso a algo” y, en cuanto la psicología se asume heredera y sustituta de la filosofía, tener presentes las significaciones de sujeto como ser del cual se predica o se anuncia algo y del “espíritu humano, considerado en oposición al mundo externo, en cualquiera de las relaciones de sensibilidad o de conocimiento, y también en oposición a sí mismo como término de conciencia”. Foucault (1983) rescata dos significaciones de la palabra sujeto que es menester, también, tener presentes en este ensayo: la primera, que señala la dependencia y control de otro, y la segunda, la

1 Sin querer decir que sólo en estas obras se capte su intención, las refiero por cuestión metodológica.

constricción del sujeto a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento.

La pregunta obligada es: si el sujeto psicológico es un objeto sujetado, ¿a qué está sujeto, qué se puede decir de él y qué lo hace sujeto, más allá de su materialidad y posibilidad de poder ser percibido como cuerpo propio a través de los sentidos? Consecuentemente, la pregunta debe ir más allá de lo que Foucault (1983) llamó la “objetivización del sujeto”, en tanto la pregunta implica toda una apuesta a rebujar una salida a la subjetivación del objeto humano como posible camino para una ciencia psicológica que no conlleve, de nuevo, el trato del humano como un objeto tanto o igual al objeto de la ciencia física. Y esto no por una pretensión megalomaniaca e inmodesta de lo humano sino porque la ubicación de lo humano, en tanto objeto émulo del objeto de las ciencias físicas, ha fracasado tanto en lo tecnológico como en lo axiológico. Así pues, la pregunta por el sujeto es la pregunta por la *ousía* aristotélica (1978), por aquella sustancia-realidad que es capaz de existencia autónoma e independencia; la pregunta es por el alma o el ser de Descartes (1965), por aquello que se es más allá del cuerpo y del espacio, por la sustancia cuya esencia es pensar.

Empecemos con Foucault (1983), que confiesa que su trabajo en los últimos 20 años de su vida fue elaborar una historia de la forma como el humano se objetiviza para constituirse en sujeto y que así encuentra tres grandes objetivizaciones. La primera lleva al humano a plantearse como sujeto hablante, sujeto productivo y sujeto biológico natural. La segunda ubica al humano como sujeto dividido en su interior y dividido de los otros, mediante sus prácticas; ejemplos: cuerdo-loco, bueno-criminal. Y la tercera forma como se objetiviza el sujeto es mediante modos muy particulares

de transformarse y presentarse como humano; así, lo encuentra en un momento como un sujeto que remite a un humano sexuado o un humano inmerso en las relaciones de poder. Entre Foucault y Adler (1985) existe cierta conjura que lleva a pensar que algo que sujeta al sujeto es el poder; aunque Foucault no se detiene en las causas y los efectos sino en los cómo, Adler asume que tiene una explicación para la causalidad de la sujeción al poder del humano en su concepción de otro sujeto anterior y que le da su génesis, sumido en un complejo de inferioridad.

Fue casi la obra de Husserl denunciar que mientras la psicología asumiera como método de estudio el mismo que se muestra válido para las ciencias físicas, su verdadero objeto de estudio (el sujeto pensante) iba a quedar abandonado y relegado. El sujeto de la psicología de Husserl (1984) no es el sujeto físico que se relaciona con los objetos, sino el ente abstracto que muestra su potencialidad pensante más allá de la necesidad de ellos. Al contrario de lo que supone el positivista ingenuo, el sujeto para Husserl emerge cuando se pone entre paréntesis el conocimiento que se le da a través de los sentidos.

Kant (2002) dice que el sujeto pensante es el objeto de la psicología y ubica al sujeto no en tanto objeto supeditado a algo sino en calidad de algo; se puede hacer una representación de lo que es un sujeto únicamente a partir de la sustancia que piensa, y de nadie ni nada más. Esto para Kant es una consecuencia lógica y nunca una realidad materializada, lo que auguraría un sujeto sintético no necesariamente imaginado humano ni localizable en tiempo y espacio; en cambio, sí compelida a engaño en cuanto se pueda suponer que aquello que se nos aparece como un humano, o localizamos en él como lo que piensa, sea el sujeto.

Heidegger (1928) anota que, si la pregunta por el sujeto remite directamente a la cosa en sí, a la ontología, la pregunta por la subjetividad apunta a un lugar diferente y este sería el conocimiento, más exactamente a la teoría del conocimiento. Esto tendría una implicación al visualizar las posturas de Kant y Heidegger: si Kant ubica al sujeto, ontológicamente, como la cosa que piensa, Heidegger va a estar preocupado por la ubicación de una subjetividad, desde la epistemología, en la cosa que muestra la facultad de conocer. Heidegger (1928) entrega tres consecuencias de esta relación entre sujeto y subjetividad: una, separar sujeto de subjetividad; otra, hacer de la subjetividad el sujeto mismo, y una última, hacer, con la facultad de subjetivar, una subjetividad para el sujeto. Y esto es valioso en la medida que la subjetividad y el sujeto no son lo mismo y en cambio sí advierte sobre la existencia de una tendencia actual a homologar el sujeto con la subjetividad.

En el transcurso de la historia de la psicología aparecen diferentes sujetadores del humano y en la concepción de los heterogéneos teóricos que se han interesado alguna vez en la sujeción del humano y en la ubicación de un humano como sujeto. En la psicología es constante la tendencia a florecer un sujeto de tal o cual manera, en concordancia con los avances que la filosofía haga en la concepción ontológica del ser humano; con mucha seguridad, en la concepción psicológica de cada sujeto se puede discernir, ubicar, el fundamento ontológico devenido de la filosofía.

Los analistas experimentales del comportamiento (Skinner, 1979; Pavlov, 1980; Watson & McDougall, 1961) asumieron que el humano, como cualquier otro organismo, estaba sujeto a respuestas funcionales en términos de las exigencias que le imponía el ambiente en el cual habitaba o se veía compelido a habitar. Así

emerge el sujeto de la conducta adecuada a satisfacer sus necesidades, sean estas las que fueren. La conducta refleja, la conducta asociada y la conducta operante sujetan al humano en tanto le brindan la posibilidad de sobrevivencia y adaptación al medio.

Los teóricos cognitivos avanzan en la propuesta conductual y esta vez sujetan al humano a actos significados (Ellis, 2003; Beck et ál., 1983; Beck et ál., 2005). Es el significado dado a las cosas, los aconteceres y procederes, lo que sujeta al sujeto; no son ya las conductas funcionales y adaptativas al medio, libres de racionalidad e intención premeditada, lo que sujeta, sino los significados dados al medio en que se desenvuelve y a las conductas ejecutadas; no obstante, siempre con relación a la funcionalidad y la adaptabilidad implícitas en ellas. Así, el humano se vuelve sujeto del significado y de las acciones inherentes a él, directamente relacionadas con su contundencia adaptativa.

Igualmente, se puede rastrear un humano sujeto a los afectos o sentimientos. Desde el mismo Freud (1986b), con su propuesta pulsional, hasta elaboraciones diferentes que pasan por la emoción, el sentimiento, la motivación, el interés, la actitud (Adler, 1985), la espiritualidad, dejan configurar un humano sujeto a lo afectivo y que decide su existencia (Rogers, 1978). En esta línea, los humanistas, por antonomasia, han sido quienes más propugnan exacerbar los sentimientos y la espiritualidad como sujetadores de lo humano. La espiritualidad concebida como un sentimiento único del humano. Registros históricos sobre la propuesta espiritual como sujetador del humano se encuentran en Unamuno (2007), Frankl (1985) y Jung (2001).

En un pequeño escrito (Báez, 2007), elaborado con miras a discernir lo que se puede admitir como el enfoque psicodinámico en psicología,

se encuentran, en dieciséis posturas teóricas diferentes, doce criterios compartidos que remitirían a lo que haría sujeto a un humano. La divergencia entre estas diferentes posturas radica en la forma como conciben estos criterios; no obstante, implícitamente, asumen que están presentes para hacer del humano un sujeto en lo importante y lo puntuante. Estos criterios de subjetivación del humano vendrían a ser la historia, la capacidad comprensiva e interpretativa de la realidad, la creación de una realidad única para cada sujeto humano, el lenguaje, la actitud hacia los objetos, la experiencia, la cultura, el periodo de formación temprana, los sentimientos, la inconsciencia y la posibilidad de modular su destino en dependencia de los criterios anteriores. De estos postulados, se encuentran algunos por separado, los cuales se asumen como basamento único de subjetivación del humano.

Al revisar otros estudios desde la psicología en Colombia, Trujillo García (2008) sugiere que la afectividad es núcleo del sujeto y Samudio Díaz (2008) hace énfasis en un sujeto de la historia como posibilidad humana. Samudio Díaz es de aquellos que fundan sus esperanzas en poder anclar la subjetividad (sujetualidad la nominan él y Trujillo García) del humano a la historia, y se coge de la concepción marxista que se tiene de la misma para asegurar toda una posibilidad de anclaje y explicación de un sujeto que pueda dar cuenta, entre otras cosas, de su propia libertad. No obstante, para pensar un sujeto de la historia, antes que asegurar esta verdad en sucesos del pasado, es necesario encontrar argumentos en la predicción de lo no acontecido; solo así estaremos seguros que el humano es un sujeto de la historia. Cuando, con antelación, se pueda discernir el futuro de un humano, antes de echar a andar su historia, con seguridad se podrá afirmar que realmente el humano es un sujeto de historia.

La pregunta por el sujeto también ha sido retomada últimamente por Žižek (2001), pero esta vez en la intención de encontrar un sujeto que resista el ejercicio de la política. En su recorrido ha allanado mucho del camino que aquí se emprendió con respecto al sujeto de la psicología; sus hallazgos van a dar cuenta, igualmente, de sujetos diferentes que comienzan en los clásicos, como Platón, Hegel, Kant, Heidegger, pasando por Foucault, Lacan, Althusser, Habermas, Badiou, Laclau, Balibar, Ranciere, Butler y Giddens. El rastreo que hace Žižek del sujeto, lo lleva a una clara conclusión: en el fondo el ser es vacío y de allí surge un sujeto producto de una particularidad ideológica que se presenta como universal.

A manera de conclusión suspendida

Fue el sujeto de la psicología lo que dio inicio a este ensayo y lo que lo ha mantenido. Algo se ha recorrido que vale la pena sacar en limpio. Se hace manifiesta la necesidad del *sujeto sintético* kantiano (2002), equivalente a la vuelta al *sujeto abandonado* husserliano (1993) y a la *ousía* aristotélica (1978). Todo apuntado hacia lo mismo: ¿cuál podría ser ese sujeto de la psicología que resiste el embate de la atribución? La atribución que deja mal parado al sujeto, lo mismo que al psicólogo. La premisa sigue en pie: mientras no se ubique al sujeto de la psicología, toda pretensión de hacer una psicología fuerte terminará en el fracaso y el borramiento mismo del sujeto que tiene como objeto la psicología.

Al hacer una síntesis del recorrido por el sujeto de la psicología, se llega a la conclusión de que en el origen hay un vacío de ser que es llenado por una ideología, que sustenta cualquiera de las atribuciones de sujetación. Tal como deja explícito Žižek (2001), en ausencia de un universal-

universal que permita concebir un único sujeto, el vacío de ser es llenado por un particular que funge como universal; de allí la proliferación de sujetos que se han encontrado y que se podrían encontrar en la corta historia de la psicología.

En psicología esto va a ser primordial a la hora de asumirse como una ciencia, pues en tanto los fundamentos atributivos son diferentes, no habrá consenso a la hora de las concepciones y prácticas con el sujeto que cada enfoque, teoría o modelo asume como universal y que a la postre esconde su parcialidad. Y va a ser mucho más controvertible, pues no hay forma de definir un sujeto para la psicología bajo criterios de verdad y en cambio sí tendría que ser asumido el sujeto desde la concepción de la rectitud que señala Althusser (1985), desde el punto de vista ético. Cosa que alejaría a la psicología de su pretensión de ser ciencia, de ser universal.

Si en el punto de vaciamiento del sujeto de la psicología no queda nada y si esa nada es llenada con una ideología cualquiera, mal se haría en seguir insistiendo en la verdad decretada. ¿Para qué seguir insistiendo en la psicología con los métodos que aparentemente han servido a las ciencias físicas? Se tiene que señalar lo aparente porque si algo queda claro es que los científicos fiscalistas también muestran a cada instante sus desaciertos. Lo que se llama corrección y verificación de sus verdades deja ver precisamente su falla, producto de lo que tanto se señala en las ciencias humanas: la ideología que se esconde en acreditadas y perpetradas verdades.

Innegables los cambios que surte el método científico en el proceder físico, pero esto no obvia la pregunta ¿son los cambios que se deben efectuar? La crisis actual del capitalismo

bien puede ser señalada como producto de la crisis del método científico (antes ya se habían tenido otras crisis, por ejemplo la caída del bloque socialista, producto de la ciencia y su método); las ciencias físicas muestran que la verdad no es suficiente porque la verdad de por sí es bruta, la verdad es un instrumento que amerita de un inteligente para operarla. A cualquier suspicaz que piense que detrás de cada acto capitalista se esconde un cafre, se debe señalar que no en todos y que, si acaso, tal vez estén contaminados más por la estulticia que por la misma astucia del engañador.

Con lo anterior se querría dejar claro que no es tan cierto, aunque se insista en ello, el criterio de que las ciencias físicas como que nos alejan de la cuestión moral. No obstante, para la ciencia psicológica no habría la más mínima defensa al respecto. Será la psicología la última en renunciar a la cuestión ética. Si se piensa bien, la psicología debería ser la primera en renunciar al método científico, y esto no es por cuestión de obstinación o falsa zalamería, sino porque el método científico está mostrando sus falencias profundas. Se insiste, ya la ciencia física muestra sus incontrovertibles fallas; en las ciencias sociales el método científico ha sido por siempre bastante cuestionado.

Hasta ahora la psicología ha pasado por alto un asunto álgido; se trata de cuando la ciencia decide pasar de la verdad absoluta a la verdad relativa, a la verdad estadística, a las medias verdades y a las desviaciones de la verdad. Referencia precisa de la intromisión de la ideología en la asepsia y la pretensión de universalidad. Es hora de que la psicología empiece a entender que esto era propio de la imposibilidad misma del método científico que no pudo aportar verdades ni en

lo físico ni en lo social. En cambio, qué distinto es el método clínico, el análisis de caso, ese que trabaja uno a uno, que evita generalizaciones y diferencias arbitrarias. Si la psicología asume su responsabilidad con la verdad humana, tendrá que volver necesariamente al método clínico. La primera falsedad de la ciencia fue asumir, como derrotero de verdad, su método fundado en el imaginario. El llamado de Lacan (2003a, 2003b) es ese: no existe más peligro para la verdad que dar crédito a lo que se ve, se repite y se contrasta.

¿Cuál ha sido la pretensión precisa que ordena este ensayo? El descubrimiento de un sujeto único para la psicología que fue sujetado a sus lastres y que ahora actúa desde su interior, en

propuesta explícita de entrar en franca oposición a aceptar un sujeto ambiguo y dispar, que es sujetado eternamente por el otro y desde afuera. Puede ser que esto lleve a una paradoja que interrogue sobre lo de adentro y lo de afuera, lo presente y lo pasado; no obstante, el criterio es uno, que el sujeto pueda definirse autónomo a pesar de las riendas que lo sujetan desde su interior. Se concibe que el humano, en tanto sujeto que nace prematuro, se vería abocado a sujetarse o que lo sujetaran a algo; pero, ¿en qué momento se podría hacer el corte de subjetivación y decir que el sujeto está terminado?; y si este estado se lograra, ¿en qué momento se puede afirmar que el sujeto está actuando autónomamente?

Referencias

- Adler, A. (1985). *El carácter neurótico*. Barcelona: Planeta.
- Adorno, T. (2004). *La dialéctica negativa / Jerga de la autenticidad*. Madrid: Acal.
- Althusser, L. (1985). *Curso de filosofía para científicos*. Barcelona: Planeta.
- Aristóteles (1978). *Acercas del alma*. Madrid: Gredos.
- Báez, J. (2007). *Escritos psicodinámicos*. Bogotá: Psigrupos.
- Beck, A. et ál. (2005). *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, A., Rush, A. (1983). *Terapia cognitiva de la depresión*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Comte, A. (1995). *Discurso sobre el espíritu positivo*. España: Altaya.
- Darwin, C. (1986). *El origen de las especies*. Madrid: Planeta.
- Descartes, R. (1965). *Discurso del método*. Madrid: Ibéricas.
- Ellis, A. (2003). *Manual de terapia racional emotiva*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Eysenck, H. J. (1988). *Decadencia y caída del imperio freudiano*. Barcelona: Nuevo Arte Thor.
- Foucault, M. (1983). *El sujeto y el poder*. [En línea]. Recuperado: 25 de febrero de 2009. En <http://www.philosophia.cl>.

- Foucault, M. (1980). *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI.
- Frankl, V. (1985). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Freud, S. (1986a). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986b). *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986c). *El yo y el ello*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Heidegger, M. (1928). *El problema de la trascendencia y el problema del ser y el tiempo*. [En línea]. Recuperado: 26 de abril de 2009. En <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Heidegger%20-%20El%20problema%20de%20la%20trascendencia%20y%20el%20problema%20de.pdf>.
- Horkheimer, M. (2000). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Hull, C. L. (1943). *Principles of behavior*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Hume, D. (2007). *Investigación sobre el entendimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral*. Madrid: Tecnos.
- Husserl, E. (1993). *La psicología en la crisis de la ciencia europea. Conferencia de Praga, 1935*. (Trad. G. Hoyos). Boston/Londres: Reinhold Smid.
- Husserl, E. (1984). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. México: Folios.

- James, W. (1989). *Principios de psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jung, C. G. (2001). *Psicología y religión*. Buenos Aires: Paidós.
- Kant, I. (2002). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Tecnos.
- Lacan, J. (2003a). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)*. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2003b). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis*. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Locke, J. (1999). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moore, G. E. (2002). *La naturaleza del juicio*. Madrid: Encuentro.
- Pavlov, I. (1980). *Fisiología y psicología*. Madrid: Alianza.
- Popper, K. (1989). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rogers, C. (1978). *Terapia, personalidad y relaciones interpersonales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Russell, B. (1984). *Escritos básicos. Apart.: Epistemólogo. Psicólogo*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

- Samudio, J. (2008). Aproximaciones al estudio psicológico de la libertad. El sujeto. *Tesis Psicológica*, 3, 24-39.
- Skinner, B. F. (1979). *La conducta de los organismos*. Barcelona: Fontanella.
- Thorndike, E. (1999). *The elements of Psychology*. Londres: Routledge.
- Titchener, E. (1913). *Elementos de psicología*. París: Vda de Ch. Bouret.
- Tolman, E. (1962). *Un modelo psicológico*. En T. Parsons and E. Shils. *Toward a general theory of action*. New York: Harper y Row. Trad. de J. Báez (2002). [En línea]. Recuperado: 26 noviembre de 2008. En <http://www.gratisweb.com/jairobaz>.
- Trujillo, S. Pedagogía de la afectividad: la afectividad en la educación que le apuesta a la formación integral: ir al núcleo del sujeto. *Tesis Psicológica*, 3, 12-23.
- Unamuno, M. (2007). *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Watson, J., McDougall, W. (1961). *El conductismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Whitehead, A. (1956). *Proceso y realidad*. Buenos Aires: Lozada.
- Wundt, W. (1896). *Compendio de psicología*. Madrid: España Moderna.
- Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós.